

La troika: un análisis del desarrollo de las contribuciones de la escuela socio-histórica de Moscú

J. Antonio Huertas
Alberto Rosa
Ignacio Montero
Universidad Autónoma de Madrid

Este artículo explora el desarrollo de las aportaciones teóricas de los dos máximos exponentes del desarrollo de la escuela socio-histórica, Luria y Leontiev, poniendo sus trabajos en relación con los del inspirador de esta escuela Lev Vygotski. Del análisis que se realiza se desprende la idea de que el trabajo de ambos viene a ser un desarrollo de un programa común esbozado ya en los primeros años de su colaboración, si bien hay diferencias destacables debidas, probablemente, al momento en el que se distancian de la evolución de las ideas de Vygotski.

Palabras clave: Escuela Socio-histórica, Historia de la Psicología Soviética.

This paper explores the development of Luria and Leontev's theoretical ideas as related to Vygotski's seminal contributions. This is done through a diachronical analysis in which institutional, biographical and theoretical data are taken into account. Conclusions suggest that there is a similar outlook to psychology in the works of both authors which supports the notion of a unified school, however, there are some differences in their outlook which can be explained as a consequence of the moment they detach themselves from Vygotski's direction.

Key words: Socio-historical School, History of Soviet Psychology.

La psicología soviética no es un todo unitario y coherente, aunque, como señala Wertsch (1981), ofrezca una imagen mucho menos dispersa que la producida en países occidentales. Quizás, de entre los diversos enfoques existentes, el más conocido sea el de la llamada escuela «socio-histórica» o «histórico-cultural» desarrollada fundamentalmente en la Universidad de Moscú y en la Academia de Ciencias Pedagógicas de la Unión Soviética, pero junto a ella aparecen otras contribuciones vinculadas a autores como Uznazde en Georgia o Rubinstein en

el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias, sin que estos nombres agoten, ni muchísimo menos, la lista de autores relevantes. Todos estos autores comparten una concepción de la psicología emanada en buena parte del marxismo, aunque haya puntos de desacuerdo entre ellos.

No son escasas las traducciones al español de obras de psicólogos soviéticos, especialmente de autores vinculados con el llamado enfoque histórico cultural. Sin embargo, se echan de menos estudios que traten de vincular el trabajo de los diferentes autores que la constituyen. Resulta de sobra conocido referirse a la «troika» Vygotski, Luria y Leontiev, o a la «pyatorka» (Zaporozhets, Slavina, Bozhovich, Morozova y Levina), o incluso vincular a la obra de estos autores la de otros como Galperin, los Zinchenko (padre e hijo), Davidov, Talizina, Zeigarnik y un largo etcétera.

El intento de este artículo es precisamente el dar algunos apuntes para avanzar en el estudio de la vinculación teórica existente entre la obra de los autores pertenecientes a esta escuela. La troika inicial, constituida por autores de una enorme talla intelectual y de una importante significación para el desarrollo institucional de la psicología en su país, constituye aquí nuestro objetivo de estudio. Nuestro intento va a ser el tratar de poner a prueba la hipótesis de que el trabajo, tanto de Luria como de Leontiev, viene a ser, fundamentalmente, el desarrollo de un programa ya pergeñado en vida de Vygotski y que, con mayor o menor fortuna y a través de circunstancias altamente perturbadoras, permanece hasta la muerte de estos autores hace ahora algo más de diez años.

No obstante, la tarea que aquí abordamos presenta dificultades de importancia. En primer lugar la accesibilidad de fuentes directas e indirectas. Por lo que se refiere a las primeras aunque el número de traducciones a lenguas occidentales no es escaso, sin embargo dista de ser exhaustivo, por lo que aparecen lagunas difíciles de ser colmadas. Por otra parte, y esto quizás sea más importante, faltan multitud de datos biográficos de los autores considerados, pues las biografías existentes cuidadosamente evitan aquellos aspectos que podrían arrojar luz sobre cuestiones especialmente espinosas. Si a ello añadimos que tanto Luria como Leontiev fueron personas de una enorme talla intelectual y que ocuparon puestos institucionales de importancia, dando entrada en instituciones académicas a buen número de personas con las que llegaron a establecer relaciones personales profundas y que aún permanecen en sus puestos, podemos comprender cómo cualquiera de las interpretaciones institucionales, y sobre todo biográficas, que pueden hacerse tienen necesariamente un carácter provisional basándose más en indicios que en pruebas.

Método

Como ya hemos desarrollado en otro lugar (Rosa, 1988; Rosa, Huertas, Blanco y Montero, en prensa) la investigación histórica referida a la psicología debe no sólo ofrecer una narración fidedigna de los hechos, sino tratar de expli-

car la sucesión de acontecimientos que conducen a la producción de materiales científicos. En este sentido, toda producción científica es el resultado de actuaciones de agentes humanos que realizan acciones intencionales mediadas por los instrumentos de conocimiento de que disponen en el momento en que desarrollan su labor. A su vez, los sujetos se desenvuelven en el seno de prácticas sociales que ofrecen unas determinadas condiciones de posibilidad para la acción. Por consiguiente, la obra de los científicos, los sistemas teóricos resultantes de su trabajo, sólo pueden ser explicados a través precisamente de sus modos de acción especificados en las condiciones en que se produjeron. La historia de la ciencia, por consiguiente, no puede hallar su justificación solamente en los sistemas teóricos, puesto que ellos son un producto, sino en la acción de sus agentes que utilizan como instrumentos las aportaciones conceptuales de quienes les han precedido en el trabajo intelectual.

Datos históricos

La labor intelectual de Luria y de Leontiev ocupa los dos cuartos centrales del siglo XX, desde el año 1924 en que se inicia su colaboración en el Instituto de Psicología de la Universidad de Moscú, hasta finales de la década de 1970 en que, con pocos años de diferencia ambos mueren. Se trata de un periodo convulso y complejo en la historia de su país en el que el trabajo científico se vé afectado por dramáticas circunstancias externas que vienen a incidir con fuerza en el trabajo intelectual que ambos realizan.

La escuela socio-histórica se constituye en los mismos momentos postrevolucionarios en los que se intenta en Rusia la construcción de una nueva psicología sobre los fundamentos del materialismo histórico. Precisamente en enero de 1923 se celebró el Primer Congreso Panruso de Psiconeurología en el que Kornilov, entonces investigador en el Instituto de Psicología de Moscú, fundado por Chelpanov antes del inicio de la primera guerra mundial, propone un programa con esos objetivos. Poco tiempo después de esta intervención Kornilov pasa a ocupar su puesto y Chelpanov abandona el Instituto junto con algunos de sus colaboradores.

Los inicios: El Instituto de Psicología de Moscú

Uno de los objetivos de Kornilov era el reunir en torno a sí un grupo de investigadores empeñados en desarrollar una psicología objetiva antimentalista. Prueba de ello es que va a reunir en torno a él un conjunto de colaboradores, aún muy jóvenes, que van a gozar de libertad de acción en el instituto que él dirige. Entre ellos van a estar desde el principio Alexandr Romanovich Luria (1902-1977) y Alexei Nicolaievich Leontiev (1903-1979). Desde el principio ambos colaboran en la realización de un programa de investigación, en parte continua-

ción del ya emprendido por Luria en Kazán, sobre la influencia del control verbal en las reacciones motoras y que dió origen al método motor combinado.

A finales de 1924, Lev Semionovich Vygotski (1896-1934) se incorpora también a la plantilla del Instituto como consecuencia de la invitación de Kornilov que sigue a su participación en el Segundo Congreso Psiconeurológico de 1924 en Leningrado. Inmediatamente Vygotski, quien ya había establecido contactos previos con Luria y Leontiev en Leningrado, se incorpora al grupo de trabajo de ellos constituyendo enseguida el grupo conocido como la «troika». Vygotski era el de más edad y, si hemos de hacer caso a los otros dos, el de una formación más completa, especialmente en el campo de filosofía, ello unido a algunas características personales de Lev Semiónovich, le convierte en el líder del grupo. Él va a ser quien establezca un plan de trabajo que emprenderán juntos y para el que contarán con el auxilio de la llamada «pyatorka» (Zaporozhets, Slavina, Bozhovich, Morozova y Levina). Aunque la obra de Vygotski no constituye propiamente el objeto de este trabajo, resulta fundamental hacer referencia a ella, puesto que nos suministra el punto de arranque para la comprensión de la de los otros dos autores en los que nos vamos a centrar. Minick (1987) distingue tres periodos en la obra de Vygotski que, curiosamente, vienen a coincidir con tres fases diferentes en la relación entre los miembros de la troika.

La primera fase, dedicada a los primeros estudios de los procesos de mediación y de las funciones mentales superiores, abarca el periodo 1925-1930. Es el momento del inicio de la colaboración entre los tres autores que nos ocupan. Todos ellos coinciden en el intento de crear una teoría psicológica marxista que unifique el estudio de la conciencia y de la conducta, evitando el cisma existente entre ambas, para ello emprenden, bajo la dirección de Vygotski, una labor de revisión teórica que culminará en la redacción por parte de Vygotski del importantísimo ensayo *El significado histórico de la crisis en psicología* que constituye, entre otras cosas, una especie de manifiesto programa para el trabajo de investigación posterior apareciendo ya muchas ideas seminales que serán desarrolladas más adelante.

El trabajo experimental que se lleva a cabo en este periodo es una continuación del que ya venían realizando anteriormente Luria y Leontiev, que aparecerá más tarde redactado por Luria (1932). Hay algunos aspectos del trabajo en esta época que merecen destacarse. Por una parte el desarrollo del método motor combinado por parte de Luria (1932) abre la puerta al estudio de los procesos mediacionales y a la génesis de los movimientos voluntarios. Además, la idea de los sistemas funcionales aparece ya esbozada en este trabajo de Alexandr Romanovich. El paso siguiente será la realización de estudios sobre la génesis de las funciones mentales superiores, como los estudios sobre atención (redactado por Vygotski, 1929) y de memoria voluntaria (Leontiev, 1931). Hay que señalar que aunque las fechas de publicación son posteriores, la realización del trabajo experimental que recogen estas obras pertenece al periodo de referencia. La unidad de análisis considerada por Vygotski en esta época es el llamado «acto instrumental» mediante el cual una respuesta condicionada (un proceso «natural») toma una dirección «artificial» como consecuencia del uso de un instrumento de mediación.

Por otra parte, en estos mismos trabajos se inicia la utilización de niños y adultos, con alguna afectación física o mental, como sujetos experimentales. El interés de Vygotski por este tipo de sujetos proviene ya de su trabajo en Gomel previo a su traslado a Moscú y viene a ser una característica fundamental de su enfoque que rechaza el limitarse a la experimentación en laboratorio, ya que considera como prueba empírica definitiva la aplicabilidad práctica de las teorías (Vygotski, 1926). En 1925 él pasa a ser el primer director de lo que después sería el Instituto de Defectología de la Academia de Ciencias Pedagógicas. Por esta misma época Luria es director del laboratorio de psicología del Instituto Krupskaja de Educación Comunista en donde Leontiev es también investigador. Aquí se realiza buena parte del trabajo experimental al que nos hemos referido anteriormente.

En esta misma época Vygotski inicia investigaciones sobre psicopatología (en las que colabora Bluma Zeigarnik) y en afasia, estudiando en ambos casos los procesos psicológicos superiores. Precisamente a partir de estos trabajos decide estudiar medicina conjuntamente con Luria, quien había interrumpido sus estudios en el segundo año de carrera al abandonar Kazán.

Pero este periodo de frenética actividad se verá afectado por un conjunto de circunstancias históricas externas. A finales de la década de 1920 Stalin se afirma en el poder y empieza a ordenar un progresivo intervencionismo en las artes y en las ciencias. En 1928 todas las publicaciones pasan a estar bajo el control del partido y en 1929 la Academia de Ciencias (la más prestigiosa institución científica rusa) es también intervenida, perdiendo su autonomía previa. En enero de 1930 se reúne en Moscú la Conferencia de toda la Unión sobre Conducta Humana en donde se plantea que el estudio de la conciencia no es reductible a la fisiología y se plantea la necesidad de subordinar la teoría a las necesidades prácticas de la construcción del socialismo. Ello condujo a la vigilancia ideológica de la actividad de los psicólogos¹. Estas controversias pronto llegaron al Instituto de Psicología de Moscú y a consecuencia de los ataques contra el mecanicismo Kornilov pierde su puesto en 1931.

Coincidiendo con este momento Vygotski y Luria reciben ataques desde el seno de la célula del Partido Comunista del Instituto. Incluso autores como Talankin o Ananiev les atacan en sendos artículos publicados en 1931, en los que se esgrimen argumentos difícilmente comprensibles desde una óptica científica actual (Shuare, 1990). Pero un poco antes se ha producido un acontecimiento importante para la vida del grupo. En 1930 deciden aprovechar el ofrecimiento de la Academia de Ciencias Psiconeurológicas de Ucrania y se trasladan a Jarkov, con el objetivo inicial de tener una base institucional fija que les permitiera desarrollar su trabajo. Luria fue propuesto como director de la sección de psicología y Leontiev director del departamento de psicología del desarrollo. Pero, pronto se produce una separación que quizás no fuera únicamente física. Luria vuelve enseguida a Moscú mientras que Leontiev queda al frente de estas instituciones, constituyéndose en cabeza de un grupo en el que están investigadores como Galperin, Zaporozhets, o P.I. Zinchenko (A.A. Leontiev, 1983). Este grupo se dedi-

1. Para un examen más detallado de las circunstancias de la historia externa ver Rosa y Montero (1988, 1990).

ca a poner en práctica un ambicioso plan de estudio de los elementos constitutivos de lo que primeramente se llamará actividad objetual, investigando en temas como la comunicación como condición de las transferencias del medio externo al interno, la morfología de la conciencia y el desarrollo de los procesos superiores internos contruidos como modelo de la actividad externa con el mundo objetivo. Temas, todos ellos, relacionados con la actividad práctica (el trabajo) y en consonancia con las necesidades políticas del momento (Shuare, 1990). Muchos de estos trabajos, que no se publican inmediatamente, fueron incluidos en publicaciones posteriores a esta época.

Vygotski, según parece, inicialmente pensaba quedarse allí (se matriculó en la Facultad de Medicina de Jarkov) pero luego desiste de ello y realiza visitas esporádicas a esta ciudad mientras que simultanea su trabajo en Moscú con visitas a Leningrado donde inicia su colaboración con Elkonin y Rubinstein.

Luria vuelve a Moscú y pronto realiza dos campañas de investigación transcultural en Uzbekistan (1931 y 1932), la segunda de las cuales cuenta con la colaboración de Kurt Koffka quien tiene que volver precipitadamente a causa de una enfermedad.

Según indica Minick (1987), en el periodo 1930-1932 Vygotski da un paso más en el desarrollo de su pensamiento planteándose que las relaciones interfuncionales están en el origen de los cambios de la personalidad que se producen con el desarrollo y se escinden en los casos patológicos. La conferencia titulada «Sobre los sistemas psicológicos» pronunciada en 1930 (versión española 1990) representa la culminación del trabajo de la etapa anterior y es en parte consecuencia del trabajo realizado en aquel periodo al mismo tiempo que abre la puerta al posterior trabajo sobre los sistemas funcionales y a los estudios sobre el desarrollo de los significados de las palabras que constituyen algunos de los capítulos de su obra más conocida *Pensamiento y Habla*.

El tercer periodo de la obra de Vygotski (1933-1934) viene a ser un desarrollo del último aspecto al que nos hemos referido en el apartado anterior. Minick señala que en este periodo su preocupación iba más en la línea del desarrollo de los principios explicativos que permitían el desarrollo psicológico a través de sus acciones e interacciones concretas con el ambiente y permitían una mayor diferenciación de las funciones psicológicas. En ese momento su producción se centra sobre psicología evolutiva y sobre la relación entre el pensamiento y el habla. Un aspecto destacable es que sus colaboradores en estas obras ya no son los anteriores. Sajarov, Shif, Kotiélova y Pashkovskaia son quienes colaboran en buena parte de los estudios reseñados en *Pensamiento y Habla*.

La separación de la troika y la muerte de Vygotski

Parece que a partir de 1930 la relación de profunda amistad y cooperación científica entre los miembros de la troika se enfría. Existen algunos indicios que apuntan en este sentido. En primer lugar la separación que se produce con el traslado a Jarkov. En segundo lugar la aparición de las críticas al «grupo Vygotski-Luria» ya no incluye a Leontiev, quien para entonces está ya en Jarkov. Allí se

desmarca de la postura teórica de Lev Semiónovich poniendo el énfasis en la actividad práctica del trabajo. Es más, pasados ya años de la muerte de su antiguo compañero, le critica por separarse de estas cuestiones, llegando a insinuar acusaciones de «idealismo» por sus trabajos sobre el problema de la conciencia a través del estudio de los signos y el significado. Incluso en el artículo introductorio que él hace al tomo 1 de la obra escogida de Vygotski (Leontiev, 1982) recoge estas afirmaciones conectándolas a los artículos de crítica que aquél recibió en 1931 a los que antes hemos hecho referencia. A todas estas críticas trató de responder Vygotski con su manuscrito *La historia del desarrollo de las funciones mentales superiores*, producido entre 1931 y 1932 (Cf. nota 1 del tomo II de la edición rusa de la obra escogida de Vygotski).

El enfriamiento de la relación entre Vygotski y Leontiev queda de manifiesto en la correspondencia entre ellos que recogen Blanck y Van der Veer (en prensa) en la que aparecen claras alusiones al fin de la relación de colaboración. Además, en ella parece transmitirse un sentimiento de fracaso respecto a la misión de construcción de una nueva psicología que el grupo se había planteado en sus mejores momentos.

Poco después de la vuelta de Luria de Uzbekistan, y en cuanto sus resultados empezaron a conocerse, arreciaron de nuevo las críticas dirigidas ahora a este trabajo. Razmislov, en 1934, en *Psiconeurología Soviética*, tacha la investigación de historicismo burgués y ecléctico, al ignorar el valor de la fuerza del trabajo, de la lucha de clases en la conformación de la persona.

Existen varios testimonios que señalan la amargura de Lev Semiónovich en los últimos momentos de su vida. Zeigarnik dice que se dejó morir (Blanck y Van der Veer, en prensa). Levitin (comunicación personal a A. Rosa, 1988) dice que Vygotski rompió ante Luria un pase para ingreso en un hospital que éste le había conseguido al conocer el grave estado en que ya estaba en 1934. Por último, el hecho de que la familia rechazara el ofrecimiento tanto de Leontiev como de Luria para transportar el féretro en el entierro de Lev Semiónovich indica también la presencia de un distanciamiento personal que, en aquellos momentos, afectó profundamente a los dos antiguos colaboradores (Blanck y Van der Veer, en prensa).

El invierno stalinista

El 4 de julio de 1936 se publica la disposición del CC del PC sobre las deformaciones paidológicas en el sistema del Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública. En dicha orden se califica a los paidólogos de pseudocientíficos y queda abolida la práctica de ese ámbito de estudio multidisciplinar. El decreto supuso la desaparición de todos los institutos y centros de formación en psicotecnia, en orientación profesional y en psicología industrial, el cierre de casi todas las revistas de psicología y la revisión de todos los trabajos en psicología infantil, pedagogía, defectología, etc. La enseñanza de la psicología, como consecuencia de esta situación, queda, durante un buen tiempo, circunscrita a las escuelas de magisterio.

Esta labor de crítica, de revisión, casi de caza y captura le llegó también,

ya de forma definitiva, al trabajo de Vygotski que había muerto unos años antes. En el trabajo de crítica de Rúdneva de 1937, *La deformación paidológica de Vygotski* se le acusaba, además de todos los vicios de los paidólogos que acabamos de mencionar, de supuestos vicios intelectuales y hasta, «de defender una idea del desarrollo, propia de los científicos burgueses, que trae consigo comprender el desarrollo y la educación como un proceso pasivo, (...) que lleva inevitablemente a la negación del papel de la enseñanza y la educación» (p. 30). En cualquier caso, esta caracterización deformada hacia este autor se mantuvo en los ámbitos académicos de la URSS como un estereotipo valorativo durante mucho tiempo, incluso hasta muchos años más tarde de que se permitiese, en los 60, la reedición de sus obras.

Para el poder era necesario que la psicología se dotase de una obra teórica que la sustentase y la delimitase claramente. En consecuencia, en 1940, pasa a ser considerada como postura oficial la obra y las ideas de Rubinstein. A partir de entonces, la psicología se convierte en una disciplina puramente teórica. Precisamente en estos años (1936) Leontiev vuelve a Moscú desde Jarkov y en el Instituto de Medicina y en el de Psicología realiza algunas investigaciones para estudiar la génesis de la sensación, lo que constituye su tesis doctoral, publicada en parte en 1947 bajo el título de *Ensayos sobre el desarrollo de la Psiquis*. Particularmente estudia los mecanismos que permiten al individuo construirse una imagen subjetiva del mundo objetivo.

La guerra mundial interrumpe cualquier labor emprendida. Los psicólogos se tienen que incorporar a la labor de guerra o de retaguardia. Los autores de esta escuela se dedican a distintas labores de organización y funcionamiento en hospitales de retaguardia. Se enfrentan allí principalmente al restablecimiento de las funciones psicológicas alteradas como resultado de los diferentes traumas bélicos. De todos son conocidos los trabajos de Luria sobre la afasia y otras disfunciones cerebrales. Todo este material guía las investigaciones que realizará Luria, inmediatamente después de terminar la guerra, sobre las localizaciones cerebrales y los mecanismos de regulación del comportamiento, en particular el lenguaje.

Por otro lado, Leontiev —en un hospital de retaguardia, en lo que había sido el Instituto de Psicología y con la ayuda de dos discípulos de Jarkov (Galperin y Zaporozhets)— dedica buena parte de su tiempo al trabajo con pacientes con problemas de movilidad. Este trabajo le sirve para profundizar en el estudio de las acciones dirigidas hacia los objetos y en su papel en la construcción de la mente (Shuare, 1990).

Durante la reconstrucción del país, inmediatamente después de que los alemanes abandonen el territorio soviético, se producen algunos hechos positivos en la psicología de este país: se abren institutos de psicología en distintas academias de ciencias y se comienzan a crear cátedras y departamentos de psicología en la universidad. En este momento Leontiev obtiene, en 1943, la cátedra de psicología en la Universidad Lomonosov de Moscú, dos años más tarde Luria obtendría en la misma universidad la cátedra de psicopatología y neuropsicología.

Esta incipiente revitalización dura poco, pronto comienza a aparecer una nueva etapa inquisitorial. Renace, tras la victoria y la obtención de una impor-

tante área de influencia, la ideologización extrema y el anticosmopolitismo, una de cuyas manifestaciones es el «lysenkoísmo» que, como es sabido, afecta a todas las ciencias naturales. En esta situación, se producen a partir de 1947 una serie de reuniones en las distintas Academias de Ciencias en donde se trata de vincular las ciencias a estas circunstancias sociopolíticas. En lo que se refiere a la psicología, en 1950, en una reunión conjunta de todos los miembros de las dos academias (más de 1500 personas de 56 nacionalidades y de todas las ciencias) se concluye con la afirmación de que la teoría de Pavlov era la base inapelable para concebir la fisiología, que era una culminación definitiva y eterna, y que, por lo tanto, no se podían admitir ni tan siquiera los avances y las pequeñas divergencias de los propios discípulos de Pavlov (Shuare, 1990). Este dictamen se reforzó con medidas administrativas que forzaban la aplicación de esta teoría a los distintos campos científicos y a su enseñanza. A la psicología le supuso también la aceptación forzosa de la teoría de Pavlov. Según la resolución, se proporcionaba a la psicología la base para solucionar el eterno problema de la relación entre lo espiritual y lo material. La actividad se concibe entonces como un conjunto de reacciones o reflejos adquiridos, el papel del sujeto es el de ejecutor automático de reacciones útiles. Se reestructuran por esta época todos los estudios psicológicos a la luz de la obra de Pavlov y de los trabajos sobre el lenguaje de Stalin. El autor soviético que más problemas tuvo durante este periodo fue Sergei Rubinstein que vio su obra y su trabajo paralizado y fuertemente criticado.

En cualquier caso, las repercusiones de esta Conferencia fueron también importantes para los autores que estaban vinculados al estudio de las relaciones fisiológicas de la conciencia (Luria, Anojin, Bernstein, etc.). Pero fundamentalmente debían adaptar sus escritos al estilo y a las loas obligatorias. Con esta adaptación táctica y formal era suficiente para poder seguir con su trabajo. Un ejemplo son los trabajos de Luria sobre el lenguaje como regulador del comportamiento, en ellos aparecen constantemente referencias a Pavlov, a su fisiología, a conceptos de la reflexología como «segundo sistema de señales, procesos de inhibición y excitación nerviosa, procedimientos experimentales de condicionamiento motor o verbal», etc. Así, para explicar el trastorno del papel regulador del lenguaje en los niños retrasados mentales Luria escribe:

«El tono de los procesos nerviosos fundamentales (especialmente la inhibición) es débil; los procesos nerviosos se concentran con dificultad, cualquier influencia externa inhibe fácilmente una reacción ya iniciada» (1960, p. 114 de la traducción castellana).

Pero no omite a continuación aquéllo que más le importa:

«Esto significa que es muy difícil crear un sistema de excitación necesario para que cada función motora pueda ser mediada por el lenguaje» (Ibidem).

Otros autores más alejados de los estudios fisiológicos que se ocupan del estudio de aspectos psicológicos concretos, emboscados casi en el departamento de psicología, como Leontiev y sus colaboradores (Galperin, Zaporozhets, Elkonin) se limitan a reconocer la naturaleza y el carácter reflejo de la psiquis, pero siguen insistiendo en que los procesos psíquicos complejos dependen de las dife-

rentes condiciones de la actividad. Conviene señalar que unos años antes a la conferencia pavloviana, en 1948, Leontiev llega a ser miembro del PCUS. Pronto se le reconoce en el partido su valía y actividad y era corriente su participación en los medios de difusión más importantes como *Pravda* y *Komunist*. Probablemente esta posición de privilegio le permitió no tener que claudicar excesivamente ante la Conferencia Pavloviana en los difíciles años 50.

El deshielo y la institucionalización de la psicología

Después de la muerte de Stalin se inicia un proceso de apertura y normalización de la situación que se caracteriza, fundamentalmente, por la desaparición de los controles sobre el trabajo científico. En el caso de la psicología se va produciendo una consolidación institucional. En 1956 se funda la Sociedad de Psicología de la Academia de las Ciencias Pedagógicas. Años más tarde, en 1966, se crea la facultad de Psicología de la Universidad de Moscú y en 1972 se crea la de Leningrado. Paralelamente se produce un proceso de publicación y edición que afecta de modo importante a los miembros de la escuela socio-histórica. Se publica otra vez *Pensamiento y habla* de Vygotski, así como las obras fundamentales de Luria, Leontiev, Zaporozhets, Galperin, Elkonin, etc. En el terreno de las publicaciones periódicas reaparece, después de veinte años una revista, *Cuestiones de Psicología (Voprosi Psichologii)*, específicamente dedicada a nuestra disciplina.

Es dentro de esta nueva coyuntura donde van consolidándose las líneas de trabajo de Luria y de Leontiev. En los apartados que siguen resumimos las aportaciones más importantes de ambos autores.

La aportación de Luria

Toda la obra de Luria se caracteriza por la estrecha ligazón interna de los temas estudiados. Ya desde el principio de su producción científica —como, por ejemplo, *Materiales sobre la génesis de la escritura en el niño* (1929)— hasta su última monografía, editada en 1979, *Conciencia y lenguaje*, nos encontramos con el mismo enfoque sobre la psicología y su objeto de estudio que tuvo su origen en sus años de colaboración con Vygotski. Veamos desde esta perspectiva metateórica sus principales ideas sobre neuropsicología general y del lenguaje.

Luria entiende que las funciones psíquicas complejas se sustentan sobre sistemas neurofisiológicos funcionales cuya constitución y estructura depende a su vez de la actividad y de la organización social en que se mueven las personas. A partir de esta idea clave y las ideas metateóricas elaboradas —como ya hemos visto— en sus años de trabajo con Vygotski en el Instituto, se adentra de lleno en el estudio del sustrato neurológico de lo que Vygotski había denominado sistemas psicológicos. Su formación médica y su conocimiento de los más importantes trabajos realizados en el mundo occidental le permiten tomar en consideración ideas como las de Jackson (1835-1911) —quien distinguía entre localización de patología y localización de funciones— o las de Head (1861-1940) —donde

ya se apunta la noción de sistema funcional. Además, integra algunas de las nociones de Pavlov y Filimov relativas a la localización dinámica de las funciones en la corteza cerebral.

De todo ello surge el concepto de sistema funcional, que para Luria es el sustrato biológico de la actividad psíquica superior. Para él, «la actividad psíquica superior en el hombre se constituye mediante procesos complejos que se autorregulan, que son sociales según su procedencia, mediatizados por su estructura, voluntarios por el modo de su funcionamiento» (Luria, 1969, p. 64). El origen de los sistemas funcionales, como de cualquier actividad psíquica, es histórico-social. El mundo de los objetos con los que desde el principio se relaciona el hombre es creado por el trabajo social. De la actividad con estos objetos se forman esquemas motrices, sistemas de relaciones complejas que suponen la formación de muchos sistemas funcionales.

Las funciones superiores poseen una estructura mediatizada. La evolución de estas funciones no parte de una mera superación de la función primitiva de manera lineal, sino mediante la creación de unas estructuras mediacionales, instrumentales, interfuncionales que posibilitarán la creación de nuevos sistemas, que son medios para la organización de los procesos psíquicos.

En este proceso de mediación el papel decisivo pertenece al lenguaje. Idea que ya está en Luria y en Vygotski desde muy pronto en *Estudios en la historia de la conducta* (Vygotski y Luria, 1930). Se considera el lenguaje como el instrumento para el desarrollo y organización de la conciencia, con el mismo papel que Engels asignó a la mano en el proceso de hominización. Luria atribuye varias funciones que cumple el lenguaje como instrumento mediacional: a). La actividad verbal es instrumento para regular el comportamiento. La conducta voluntaria existe gracias al control verbal de la actividad: el niño primero cumple una orden de la madre, luego la reproduce y, posteriormente, se da a sí mismo esas instrucciones cuando quiere realizar esa acción. De esta manera, Luria demostró que era más fácil condicionar palabras en el niño, que van luego a regular y estructurar su conducta, que condicionar acciones motoras. b). Posibilita designar objetos y acontecimientos. Gracias a ello puede relacionarse con los objetos exteriores, incluso en ausencia de los mismos. Por el lenguaje el hombre centra su atención en los objetos y es capaz de retenerlos en la memoria. Al designar el objeto, la palabra lo destaca de su medio ambiente y lo introduce en unas relaciones determinadas con otros objetos o propiedades. c). Posibilita un proceso de abstracción y generalización fundamental para el análisis y clasificación de objetos. El habla es, por tanto, la gran reestructuradora de la actividad psíquica y conquista, en definitiva, todas las potencialidades del pensamiento.

La idea de los sistemas funcionales permite también a Luria resolver el problema de la localización de las funciones. En este sentido se apoya en algunas de las ideas, recogidas también por Leontiev (1959) en sus trabajos sobre la génesis y el desarrollo de las funciones superiores, que ambos atribuyen a Vygotski. Las funciones superiores, que se encierran en complicados sistemas funcionales, no aparecen preparadas desde el nacimiento, se forman en el proceso de comunicación y en la actividad objetiva del niño, en su actividad cotidiana. Se forman, en definitiva, en el proceso de ontogenia, es decir, el desarrollo psicológico con-

lleva cambios en la estructura funcional —pero no en la anatómica— del SNC. Por lo tanto, el efecto de una lesión será diferente en las distintas etapas del desarrollo.

La neuropsicología de Luria nunca dice que tal función ha sido lesionada, (recordemos, por ejemplo, sus conocidos trabajos sobre la afasia). Lo importante es señalar cómo influye esa lesión. No estudia síntomas, sino síndromes, es decir la combinación de todos los desórdenes observados. Después de descomponer la acción en sus unidades se puede conocer claramente cómo una acción es sintetizada desde esas unidades.

Finalmente, hay que señalar que Luria no se limita a trabajar en el campo de la neuropsicología —aunque sea por ello por lo que más se le conoce en occidente—, sino que su visión abarca todos los campos de la psicología, siendo una de sus últimas obras publicadas una serie en cuatro tomos sobre psicología general desde el enfoque socio-histórico (Luria, 1975a, b, c y d).

La aportación de Leontiev

El trabajo en psicología de Leontiev abarcó un campo de estudio muy amplio, desde el estudio de la génesis, naturaleza y relación de las funciones superiores, sobre todo los trabajos sobre pensamiento y lenguaje y estudio de las emociones, pasando por sus trabajos en ergonomía, psicología del arte, psicología educacional, historia de la psicología, hasta sus últimos trabajos que volvían a tratar sobre la percepción y los mecanismos del reflejo sensorial. Pero sin lugar a dudas la repercusión más importante de Leontiev fuera de la URSS ha sido la de sus trabajos sobre la actividad humana.

Aunque en Vygotski no estuviese especificada claramente la teoría de la actividad, se encontraba implícita en toda su obra. El mismo Leontiev (1982) señala, en el artículo de presentación del primer tomo de las obras escogidas, que «Vygotski... inicia en los años 30 un nuevo camino en la trayectoria de sus investigaciones para pasar a considerar como tarea central el análisis del ámbito motivacional y emocional, porque mediante él la actividad estaría determinando los procesos psíquicos, la conciencia» (p. 448 de la versión castellana). En cualquier caso, y como señala Wertsch (1981), fue Leontiev quien primero explicitó como tal lo que se conoce como teoría de la actividad. A ella dedicó sus dos obras principales *Problemas en el desarrollo de la psique* (1959) y *Actividad, conciencia y personalidad* (1975). Dicha teoría se puede caracterizar por una serie de elementos originales de la escuela socio-histórica y que pasamos a exponer a continuación.

El primero de los elementos a destacar es el de *la naturaleza social de la actividad*. Afirma Leontiev que desde el positivismo, que ha impregnado tan frecuentemente a la psicología, se ha enfatizado fuertemente la oposición entre individuo y sociedad, entre el mundo externo, al que se debe el hombre adaptar, y las características individuales. Es claro que los hombres encuentran en la sociedad las condiciones externas a las que deben adaptarse, sobre todo los motivos y las metas que guían su actividad, sus significados. Pero esto no significa que se reduzca el problema simplemente al resultado de una socialización externalista. El individuo debe hacer suyas activamente estas necesidades y normas

sociales, debe internalizarlas, debe pasar lo que inicialmente está en un plano interpsicológico a su nivel intrapsicológico. Esto se produce por una relación dialéctica que surge de la interacción social a través del uso de unos instrumentos mediacionales. De esta relación surge la actividad que es la que provoca las complejas transformaciones que se producen en esa transición al plano intrapsicológico.

Estrechamente ligado al elemento anterior, está *el concepto de actividad mediada* directamente recogido de la noción vygotskiana de instrumento de mediación. Este concepto enfatiza el papel que los instrumentos, sobre todo los semióticos, cumplen en la autorregulación de la actividad. Pero tampoco los significados son reflejo pasivo de la realidad exterior; los sistemas de signos no sólo permiten la actividad, sino que la transforman activamente ya que, mediante la internalización, se produce la conversión de los objetos externos al plano mental de la conciencia. Es un proceso explicado de diferentes formas por muchos psicólogos occidentales como Piaget, Janet, Wallon o Bruner. La diferencia con estas posturas radica en la concepción de que la internalización es un proceso mediado instrumentalmente que está incluido en un sistema de relaciones sociales. En la actividad mediada se asimila la experiencia de la humanidad, los significados y los métodos transmitidos socialmente a través de la historia y de la cultura.

Si la actividad tiene un origen social y está mediada por instrumentos desarrollados en la cultura es necesario manejar unos *modos de explicación genéticos*. En este sentido, decía Vygotski —basándose en Blonski— que la conducta sólo se puede entender como historia de la conducta, no se puede estudiar cuando ya está fosilizada. La aproximación genética es también, por tanto, inherente al objeto de estudio psicológico, a la actividad, de tal forma que ésta se nos revela como un proceso que se ha formado en el curso del desarrollo de la especie primero (filogénesis), de la sociedad después (sociogénesis) y, al final, del propio individuo (ontogénesis). De ese modo, el resultado histórico de la actividad es la reflexión mental, nuestra conciencia. ¿Qué es la conciencia? A Vygotski le gustaba decir que la conciencia era co-conocimiento, lo cual vuelve a remarcar que la conciencia individual sólo existe ante la presencia de una conciencia social y de un lenguaje que es su substrato real. La conciencia, para Leontiev, no es entonces la condición para hacer psicología, sino que es el objeto de investigación.

Si estos tres elementos hasta ahora comentados estaban ya implícitos en las ideas de la escuela socio-histórica desde los primeros años de trabajo en común de la troika, la aportación más propia de Leontiev es la relativa a los *niveles de análisis de la actividad*. Según Leontiev (1975), la actividad humana puede ser analizada desde tres niveles: las actividades², las acciones y las operaciones. El primer nivel permite analizarla en función de los motivos y los objetos hacia los que se orienta. Lo que distingue una actividad de otra es el propósito al que se dirige, y en esa orientación hacia el objeto es donde se constituye y manifiesta el motivo. En última instancia, no puede haber actividad sin un motivo.

2. El término de actividad se usa en principio para hacer referencia a la unidad de análisis de tipo general. Sin embargo, al denominar los tres niveles de análisis de esa categoría teórica general, se mantiene también el término de actividad para nombrar el primer nivel de análisis. Aunque ello pueda dar lugar a confusión, normalmente son perfectamente distinguibles los dos usos del término teniendo en cuenta el contexto en el que aparecen. En cualquier caso, los autores están explorando la posibilidad de realizar, en castellano, una distinción terminológica que permita obviar el problema.

El segundo nivel de análisis propuesto por Leontiev es el de las acciones, que son los elementos básicos de la actividad, los que ligan la actividad a cada situación concreta. De esa forma el motivo guía la actividad y la acción la dirige a una meta, o conjunto de metas. Es en el establecimiento de metas dentro de la actividad —es decir, en la realización de acciones— donde el sujeto internaliza el significado de ésta adquiriendo, entonces, el sentido personal de la misma. Tendremos entonces que la misma acción puede estar al servicio de distintos motivos y, a la inversa, un mismo motivo puede ser satisfecho por distintos tipos de acciones.

Acabamos de ver que el hombre actúa, ¿pero de qué manera lleva a cabo esa actuación? Es el análisis de este aspecto instrumental lo que constituye el tercer nivel propuesto por Leontiev y que denomina operaciones. Éstas hacen referencia a las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo una acción. Son las habilidades que se ponen en marcha en cada acción en función de los recursos de que se disponga en cada momento.

La diferencia entre acciones y operaciones emerge claramente cuando hablamos de acciones que necesitan herramientas para completarlas. Las herramientas son instrumentos que deben ser utilizados de distintas maneras, en diferentes condiciones, para transformar la realidad. Las operaciones no son propiamente las herramientas, son más bien las condiciones de su uso.

Estos tres niveles de la actividad humana permiten al investigador estudiar la conducta desde distintas perspectivas. La misma conducta se puede analizar desde los motivos que la impulsan, desde las acciones que se necesita realizar para alcanzar las metas propuestas o desde las condiciones u operaciones que están implicadas en ese comportamiento. La mejor comprensión vendrá dada cuando logremos tener en cuenta los tres niveles propuestos.

El último de los elementos característicos de la teoría de la actividad desarrollada por Leontiev hace referencia a la importancia de *la formación de las metas* dentro de la actividad, es decir *la intencionalidad de la actividad humana*. La noción de la dirección del comportamiento hacia la consecución de una meta es fundamental para comprender esta escuela. Se usa en un sentido menos esquemático y estructural al que es costumbre usar, por ejemplo, en el neoconductismo. Esta noción proviene directamente de las ideas de Marx y Engels cuando distinguieron las actividades humanas de las de los animales, en virtud de que las primeras están dirigidas hacia una meta, a un propósito consciente, previo, planificado e intencionado.

La característica básica de la actividad es que está siempre dirigida a un objeto, pero el significado de éste debe de ser construido mediante la interacción en la actividad. En la misma actividad es cuando el sujeto puede detectar las propiedades del objeto, crearse una representación del mismo. Pero estas representaciones no sólo están referidas a aspectos incluidos en la esfera de lo cognitivo. Los deseos, las emociones, al igual que las representaciones, también se forman y se mantienen en un proceso similar. La actividad mental emerge entonces de la práctica. Pero junto con ella aparece la capacidad de anticipación, de formación de metas, en última instancia, de transformación de la realidad, de construcción del futuro.

Para terminar esta breve exposición de las aportaciones de Leontiev, hay

que añadir un aspecto más. Éste hace referencia a que todas las transformaciones que se desarrollan en el plano social, y que van siendo internalizadas en el curso de la ontogénesis, van produciendo cambios también en la configuración funcional del SNC. En última instancia, ha ido la actividad social surgida a lo largo de la historia la que ha producido determinados sistemas funcionales en el SNC que permiten, a su vez, la adquisición de todas las características de la especie a cada individuo en formación.

Conclusiones

La pregunta que hemos planteado al inicio de este trabajo no tiene una respuesta fácil. Los datos que hemos recogido apuntan hacia una respuesta positiva pero no categórica. El trabajo de Luria y Leontiev es un desarrollo del programa común, pero éste tiene una naturaleza cambiante y está inacabado con lo que podemos encontrarnos con algunos desarrollos divergentes. Ciertamente cada uno de ellos encuentra su inspiración en Vygotski y desarrolla ideas de él pero con contribuciones propias de primera importancia.

Existen claras relaciones a nivel metateórico entre la obra de los tres autores de la troika. Las diferencias, importantes en algunos aspectos, pudieran tener que ver con el momento en que rompen su relación. Téngase en cuenta que Leontiev se separa de Vygotski dos años antes que Luria y en esos dos años las ideas de Vygotski van variando. Cuando Alexei Nicolaievitch se queda en Jarkov, Vygotski estaba al final de su etapa de estudio de la influencia de los instrumentos de mediación en la transformación de los procesos psíquicos «naturales» en procesos «superiores». En los dos años siguientes, del 30 al 32, Lev Semionovitch desarrolla la idea de los sistemas psicológicos. Luria todavía no ha roto con él durante esa época y esa idea tiene que ver con sus trabajos sobre lenguaje, localización de funciones y sistemas funcionales.

A pesar de la separación, Luria es, de los dos, el que más claramente vinculó públicamente el desarrollo de su obra a la inspiración de Vygotski. Sin embargo, trabajó en temáticas muy especializadas en las que resulta fácil, para el lector no avisado, perder de vistas tales conexiones. Por otro lado, Leontiev realiza una labor institucional de primer orden y crea una amplia escuela en la que es la figura preeminente. Los dos, entre sí, mantienen una estrecha relación amistosa pero —aunque colaboran en algunas publicaciones— no vuelven a trabajar juntos en el terreno de la investigación después de la ruptura de Jarkov.

En resumen, el programa estaba esbozado en 1930, pero entonces acontece la separación y cada miembro de la troika lo reestructura con el paso del tiempo. En cualquier caso, está aún por hacer un análisis más pormenorizado de las relaciones entre las aportaciones de los tres. Además, en el mundo occidental falta una evaluación del trabajo de Leontiev y de sus aportaciones dentro de la escuela socio-histórica. En este sentido, hay en la actualidad en occidente dos focos de interés por estos autores: uno proviene de los investigadores norteamericanos dis-

cíbulos de autores soviéticos como son Michael Cole y James Wertsch, mientras que el otro se ha constituido en torno a la Sociedad Internacional de Teoría de la Actividad, en la que el componente europeo es mayoritario. Pensamos que este trabajo y la línea de investigación histórica que propone puede servir para conectar aportaciones actuales dentro de este enfoque.

REFERENCIAS

- Blanck, G. y Van der Veer, R. (en prensa). *Vygotski: Una introducción crítica*. Buenos Aires: Dialéctica.
- Leontiev, A.A. (1983). (Original en ruso). The productive career of Aleksei Nikolaevich Leont'ev. *Soviet Psychology*, 1986, 6-55.
- Leontiev, A.N. (1931). (Original en ruso). El desarrollo de la memoria. Parte de este trabajo aparece como capítulo en A.N. Leontiev, *Problems of the development of mind*. Moscow: Progress, 1981.
- Leontiev, A.N. (1947). (Original en ruso). *El desarrollo del psiquismo*. Madrid: Akal, 1983.
- Leontiev, A.N. (1959). (Original en ruso). *Problems of the development of mind*. Moscow: Progress, 1981.
- Leontiev, A.N. (1975). (Original en ruso). *Activity, consciousness and personality*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1978.
- Leontiev, A.N. (1982). (Original en ruso). Introducción. En L.S. Vygotski, *Obras escogidas: volumen I*. Madrid: Aprendizaje Visor MEC, 1990.
- Luria, A.R. (1929). (Original en ruso). The development of writing in the child. En M. Cole (Ed.), *The Selected writings of A.R. Luria*. White Plains: Sharpe, 1978.
- Luria, A.R. (1932). (Original en ruso). *The nature of human conflicts*. New York: Liveright, 1976.
- Luria, A.R. (1960). (Original en ruso). El papel del lenguaje en la formación de conexiones temporales y la regulación del comportamiento en niños normales y oligofrénicos. En A.R. Luria; A.N. Leontiev y L.S. Vygotski, *Psicología y pedagogía*. Madrid: Akal, 1986.
- Luria, A.R. (1969). *Las funciones psíquicas superiores y su organización cerebral*. Barcelona: Fontanella, 1983.
- Luria, A.R. (1975a). *Introducción evolucionista a la Psicología*. Barcelona: Fontanella, 1977.
- Luria, A.R. (1975b). *Sensación y percepción*. Barcelona: Fontanella, 1978.
- Luria, A.R. (1975c). *Atención y memoria*. Barcelona: Fontanella, 1979.
- Luria, A.R. (1975d). *Lenguaje y pensamiento*. Barcelona: Fontanella, 1980.
- Luria, A.R. (1979). *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Pablo del Río, 1980.
- Minick, N. (1987). The development of Vygotsky's thought: An introduction. En I.S. Vygotsky, *Collected works* (Vol I, pp. 17-36). Edición de R. Rieber y A. Carton. New York: Plenum Press.
- Rosa, A. (1988). Un enfoque socio-histórico de la Historia de la Psicología. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Comps.), *Psicología e Historia: Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Rosa, A., Huertas, J.A., Blanco, F. y Montero, I. (en prensa). Algunas reflexiones sobre la metodología de la Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*.
- Rosa, A. y Montero, I. (1988). La escuela socio-histórica en Psicología. Una aproximación histórica sobre su aparición y desarrollo. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (Comps.), *Psicología e Historia: Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Rosa, A. y Montero, I. (1990). The historical context of Vygotsky's work: A sociohistorical approach. In L.C. Moll (Ed.), *Vygotsky and Education. Instructional implications and applications of sociohistorical Psychology*. Cambridge, Ma.: Cambridge University Press.
- Rudneva, E.I. (1937). (Original en ruso). *Las deformaciones psicológicas de Vygotski*. Moscú: Pedagógica.
- Shuare, M. (1990). *La psicología soviética tal como yo la veo*. Moscú: Progreso.
- Vygotski, L.S. (1926). (Original en ruso). El significado histórico de la crisis en Psicología. En L.S. Vygotski, *Obras escogidas Volumen I*. Madrid: Aprendizaje Visor-MEC, 1990.
- Vyotski, L.S. (1929). (Original en ruso). El desarrollo de la atención y la percepción durante la infancia. En I.S. Vygotski, *El desarrollo de los procesos psíquicos superiores*. Barcelona: Grijalbo, 1979.
- Vygotski, L.S. (1934). Thinking and Speech. En L.S. Vygotski, *Collected works* (Vol I, pp. 39-285). Edición de R. Rieber y A. Carton. New York: Plenum Press.
- Vygotski, L.S. y Luria, A.R. (1930). (Original en ruso). *Estudios en Historia de la conducta*. Moscú: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo.
- Wertsch, J.V. (1981). *The concept of activity in Soviet psychology*. New York: Sharpe.